

# EL ANTICRISTO

Por el ideal que proclama el Grupo Cultura Racional

AÑO 1.º No. 3

Recomendamos la lectura de los libros siguientes: La Religión al servicio de todos, Dios y el buen sentido y lo que son los curas, El Confesor, la confesión y la confesión, Las víctimas de un Confesor, Juncos y Nueces ha existido, Justicia Sacerdotal.

Se publica cada mes.

Agua Calientes Méx. 10-25-28.

Administración: "A" Guerrero  
24. Carlos No. 16.

## LA RELIGION

La religión (que es) Es un conjunto de creencias y doctrinas enseñadas al pueblo por los sacerdotes.

Acaso alguien diga que no son los sacerdotes los que las enseñan, sino el mismo Dios que nos las ha revelado.

A esto respondemos que, al decir de los curas, Dios se las reveló hace muchos siglos y que aquellos no las han transmitido.

Así, pues, se trata siempre de saber si los sacerdotes dicen o no la verdad, si son gentes dignas de crédito, o si son capaces de mentir, y aún si tienen un interés en engañarnos.

El de cura es un oficio como otro cualquiera, los curas viven predicando, ejecutando determinados ritos y ceremonias, del mismo modo que el rey vive gobernando a sus súbditos, el patrono explotando a sus obreros, y así por el estilo muchos otros individuos.

Y lo que es peor, es que los curas, no son tan libres de decir lo que piensan. Un sacerdote que piensa diferentemente del obispo, está expuesto a que le quiten la misa, y si osa apuntar la menor duda, en seguida se le excomulga. Muchos sacerdotes no creen en lo que piensan, pero se callan prudentemente. En el mismo seno de la Iglesia hay los peces gordos y los chicos, los ricos y los pobres, los amos y los siertos.

(Pasa a la cuarta plana)

## LA COMISION

Importante conferencia sobre temas de palmaria actualidad: *La Creación Social y Religiosa, la Biblia ante la Razón y la Ciencia* por el Sr. Ruffino Jusasco y Verdía, verificados hoy jueves, 28 años, 18.30.

La entrada es libre; se invita a todos los que se preocupen por el progreso del pueblo y a todos los católicos que quieran saber el pasado, el presente y el porvenir de la Iglesia.

## En el TEATRO MORELOS

Recuerdo de las Inútiles y Piécula práctica religiosa. Un incidente desagradable para el Cura y el Arva bendita.



El Frío: En el nombre del Padre, del hijo y del espíritu Santo.  
El Chico: ¡Amén!



## LITERARIAS

## Giordano Bruno y sus Jueces

Decid: ¿Cuál fue mi crimen? ¿Lo sospecháis siquiera? ¡Y me acusáis sabiendo que nunca delinquí! ¡Quemadme que mañana donde encendáis la hoguera levantaré una estarna la Historia para mí. Ya sé a qué me condena vuestra clemencia suma. ¡Por qué? Porque las luces busqué de la verdad. No en vuestra falsa ciencia que al pensamiento abruma. Con dogmas y con mitos robados a otra edad. Sino en el libro eterno del universo mundo. Que encierra, entre sus páginas de inmensa duración. Los gémenes benditos de un porvenir fecundo. Basado en la Justicia, fundado en la Razón. Y bien sabéis que el hombre, si busca en su conciencia. La causa de las causas, el último por qué. Ha de trocar muy pronto la Biblia por la Ciencia. Los Templos por la Escuela, por la Razón, la Fe. Ya sé que os asustá, como os asusta todo. Lo grande y que quisierais poderme desmentir. Mas aún vuestras conciencias que unidas en el lodo. De un servilismo que hace de lástima gemir. Añ ellas, en el fondo, bien saben que la Idea. Es intangible, eterna, divina, inmaterial. Que es ella quien los dioses y religiones crea. Quien forma con sus cambios la Historia Universal. Que es ella la que saca la vida del osario. La que convierte al Hombre de polvo en Creador. La que escribió con saupre la escena del Calvario. Después de haber escrito con luz la del Tabor. Mas sois siempre los mismos, los viejos fariseos. Los que oran y se postran donde los puedan ver; Fingiendo fe, sois falsos; llamando a Dios, ateos; ¡Chacales que un cadáver buscáis para roer! ¿Qué es hoy vuestra doctrina? Tejido de patrañas; Vuestra ortodoxia, embustes; vuestro patriarcado, un rey; Leyendas vuestra historia, fantástica y extraña; Vuestra razón, la fuerza; y el oro vuestra ley. Tenéis todos los vicios que añoño los gentiles; Tenéis sus bacanales, su pérdida maldad; Como ellos sois farisantes, hipócritas y viles; Queréis, como quisieron, matar a la Verdad. Y es vano vuestro empeño... Si en esto vence alguno. Sov yo, porque la Historia dirá en lo porvenir: ¡Respecto a los que murieran como muriera Bruno! Y, en cambio, vuestros nombres, ¿quién los podrá decir? ¡Ah! Prefiero mil veces mi suerte a vuestra suerte; Morir como yo muero no es una muerte, no; Morir así, es la vida, vuestro vivir, la muerte. Por eso aquí quien triunfa no es Roma, ¡Triunfo yo! Decid a vuestro papa, vuestro señor y dueño. Cuál muera los que marchan del porvenir en pos. Decidme que a la muerte me entregó como a un sueño. Porque es la muerte un sueño que nos conduce a Dios. Mas no a ese Dios sin-fuero con vicios y pasiones. Que al Hombre de la vida y al par su maldición. Sino a ese Dios, Idea que, en mil revoluciones. Da a la materia formas y vida a la Creación; No al Dios de las batallas, ni al Dios del pensamiento. Al Dios de la conciencia, al Dios que vive en mí. Al Dios que anima el fuero; la luz, la tierra, el viento. Al Dios de las bondades, no al Dios del Sinal. Decidme que diez años con fiebre, con delirio, Con hambre, no pndieron mi voluntad quebrar. ¡Que niegue Pedro a Cristo, que a mí ante el martirio. De la verdad que sepa me aréa apostatar. ¡Mas basta! ¡Ya os aguardo! Dad fin a vuestra obra. ¡Cohardes! ¿Que os dejene? ¡Teméis al porvenir? ¡Temblad! Es porque os falta la fe que a mí me sobra. Miradme! Yo no tembo... ¡Y soy quien va a morir!

GUERRA JONQUIRO

## CIENTIFICAS

Lección moderna  
Contra errores viejos

Viene del No. 2.ª página tres.

en queera cuerpo igneo, hace trecientos cincuenta millones de años. Otras estrellas las estarán recibiendo de los períodos de enfriamiento y opacidad. Otras del tiempo en que comenzó a reflejar la luz del sol. Otras del aspecto de nuestro planeta cuando los diluyos. Otras de los tiempos modernos. Y algunas (las más cercanas) de nuestras fases o mudanzas de hoy; debiendo parecerles que somos una luna, cuarenta y nueve veces mayor que nuestro satélite. A la vez, tampoco desde la tierra vemos al cielo tal como es, sino como ha sido; porque millones y millones de ástros, en su luz seguimos recibiendo, ya cambiaron.

Todos los seres se forman y transforman por la combinación y descomposición de los átomos y dos cuerpos simples que existen en la Naturaleza, la mayor parte de los cuales son metaloides; y además por la luz, el calorico, el magnetismo y la electricidad.

El movimiento o vida de los cuerpos se verifica por medio de atracciones o repulsiones magnéticas y eléctricas, porque la electricidad posee dos fuerzas o polos, llamados positivo y negativo; el uno vítreo y el otro resinoso; el uno que atrae, el otro que rechaza.

El magnetismo; la electricidad y el calorico se suplen y se crean mutuamente.

Por medio de los referidos cuerpos simples, se forman los compuestos; así los de vida orgánica como los inorgánicos; en los primeros por la reunión de células, y en los segundos por agrupación de átomos, y se descomponen o mueren (tal como solo) por la disgregación de dichas células y átomos.

En la naturaleza todo está relacionado. Tan mundo es una gota de agua como un planeta de extraordinaria magnitud, porque si este encierra vidas innumerables, aquella gota contiene veinticinco mil infusorios. Lo mismo acontece en una pulgada de aire.

Estas relaciones de las cosas y seres de la naturaleza, se manifiestan en el Macro y en el Micro. Macro es lo grande; Micro lo pequeño. Y todo absolutamente, todo está regido por dos leyes ineluctables y eternas: el equilibrio y la armonía; aqué para sostener, y ésta para igualar la vida universal.

Nada nace, ni nada muere. Todo es sucesión y cambio.

Nuestro planeta Tierra, considerado como cuerpo celeste, acaso existe a manera de graner y con gran vida. Colosales montañas y cordilleras forman su columna vertebral, que llamamos los Andes, los Apeninos, los Orizales, los Alpes, los Pirineos, el Atlas, etc. según las regiones que ocupan.

Alturas de más de ocho mil metros sobre el nivel del mar, que, entre otras cumbres, miden el Gaurisankar y el Dhaulagiri, en el Himalaya; constituyen las protuberancias de su rigurosa epidermis. Esta, cual la del cuerpo del hombre, tiene también su espesor proporcionado en los cuarenta y ocho kilómetros de profundidad que hacen los plis o formaciones geológicas de los períodos primario, secundario, terciario y cuaternario moderno.

La cabeza del astro, que nos figuramos sea el polo Norte, tiene esta de blancos cabellos o territorios y mares cubiertos de hielos eternos que, algunas veces, se desprenden de sus raíces y surcan, llevados por la gran corriente del Gulfsirean, en figura de tempaños o icebergs, con cientos de kilómetros de base, y cientos de metros de altura. Estas islas de hielo flotantes, sirviendo de transportes gratuitos a los terribles osos blancos del polo, se deslizan en aguas más templadas de los grandes océanos, habiéndose ido antes los viajeros a tierra firme.

Sigue en la tercera plana.

## EL SACERDOTE

El sacerdote. Este es el tipo más bajo y ruin de todo el andamiaje del catolicismo, imperativo y arrogante si trata con los humildes, encorvado hasta tocar el suelo con la frente, cuando está en presencia de cualquier magnate.

Es con frecuencia ventruco y de cuello toroso. La holganza lo engorda.

Por medio de la cohesión conoce las flaquezas de todos sus feligreses y los maneja como el titiritero a sus fantoches. Cada pasión, cada vicio, cada deseo de sus ovejas son los hilos que le sirven para obligarlas a que se muevan en el sentido de sus intereses, y así obtiene dádivas y legados e hincha de oro sus gabetas.

Después que ha celebrado el divino sacrificio de la misa, sorbe tranquilo su jicara de chocolate acompañado de los dulzones bizcochos que le regalan sus hijas de confesión.

Devora con apetito. Como que lo ha estimulado con el jerez, que continuó siendo vino, a pesar de la fórmula que puso para convertirlo en saugre!

En el pulpito es pico de oro, ensalza la castidad como la virtud preciada por excelencia, y truena contra la lujuria en frases iracundas, poniendo por delante de los lascivos la imagen pavorosa de las llamas del infierno. Entre sus oyentes hay, por lo menos media docena de hijas de confesión, que se rien interiormente de las lugubres sentencias del sota-nudo, porque saben a qué atenerse.

¡Oh! y hay gentes que besan la mano a este infame histrión que obedece a la ley en virtud de la cual los individuos se deben reproducir para la conservación de la especie, tiene su serrallo, y le nacen hijos de los cuales no cuida, eludiendo los deberes de la paternidad, y por eso es el veduca como que para ellos, ni la desgraciada que cayó en sus brazos, le merece las condiciones de compañera.

El oficio para ellos se reduce a lucro, vergonzoso que con escapularios, responso y novenas obtienen. Tal es el sacerdote como hombre, digo mal, como bestia.

Como miembro de una casta, de la casta sacerdotales, es otra cosa, es el intrigante, el obstruccionista de todo progreso social, el que procura mantener a la humanidad en el último pedano de la degradación y de la ignorancia para ser siempre el explotador, el dispensador de todas las gracias el dominador absoluto.

La casta sacerdotal regularmente vive en contubernio vergonzoso con los hombres del poder, así ella maneja las conciencias y ellos, con la fuerza, el rebeldé pueblo. Ellos dicen: ¡de rodillas todos! ¡Dios lo manda! la espada ejecutará nuestro mandado. Nosotros decimos: ¡arriba todos! ¡la revolución está de pie! ella vencerá al fanatismo.

A. Zenbelin.

## Como mueren los dioses

Hay una diferencia muy notable de la muerte de los hombres a la muerte de los dioses. Los dioses mueren unidos con todas las preeminencias y los dones divinos, y humanos. Sus nombres pasan a la Historia, a los santorales, a los templos, a las estrellas, después de haber recorrido todas las calles y todas las plazas.

Los hombres mueren perseguidos, en el destierro, en el presidio o en la horca.

Los dioses fueron casi todos comediantes. Por eso los pueblos caminan tras ellos.

Los hombres fueron todos sinceros, dijeron al pueblo la verdad sobre su propia existencia, y el pueblo los crucificó y los crucifica aún.

Jesus, hombre, fue condenado a muerte como enemigo de la ley y de la sociedad. Tres días estuvo su cuerpo colgado de la cruz, en sitio tan visible y frecuentado para que el caminante y el ciudadano, tuvieran del caso ejemplo y temor.

Jesus, Dios, subió al cielo rodeado de ángeles, céfiro y flores. Jesus, Dios, fue hijo de otros dioses, creados a su vez, por seres temidosos que aspiraban a quitarse el semj, y Jesus, hombre, fue hijo de María, pobre madre que sufrió los dolores que antes y después que ella sufrieron las madres que gozaron la dicha y sintieron la pena de parir hombres.

Recordad los hombres que, llevaron cuantos hicieron algo por el mundo a pesar del mundo. El que mejor, murió pobre, y el que peor, descuartizado y pobres y descarnados, todos sufrieron penas sin cuento.

En cambio, los dioses y los semidioses, todos comediantes, que supieron engañar y adular a la gente, tuvieron al-

Pasa a la cuarta plana.

## Lección...

Viene de la segunda plana.

Más pelo y vello tiene el gran cuerpo Tierra, en otros lugares. Toda la vegetación, con sus bosques y selvas, a veces impenetrables, los gigantesos árboles de Africa y America, bien pueden tomarse por lo luenga barba y crecidos mostachos del planeta.

Ahí venos un viento en la zona torrida. Ahí tenemos sus entrañas en las misteriosas profundidades donde se realizan los fenómenos sísmicos. Los terremotos son los ticsolirios del planeta, y la abertura del crater, con la erupción volcánica, el respiradero de sus gases comprimidos.

Sudor de nuestro gigante, es la lluvia, que nos moja, su hábito, la atmósfera donde vivimos, y temerosa voz, su retumbante trueno.

Tendrá inteligencia, tendrá afectos, el astro? ¿Que sabemos?

El parásito helminto, y el insecto alado, que chupan nuestra sangre, tampoco nos comprenden, y nosotros a ellos, punto menos: ¿qué extraño, fuera entonces, constituyese el planeta Tierra un ser no entendido por el hombre?

De lo que al podemos percibirnos, de de alguna parte, de su estructura, o como si dijéramos, de su organización, podemos saber que, hijo del sol, pedazo desprendido de este, pasó por tres estados, que duraron y durarán millones de siglos; el gaseoso, el líquido y el sólido.

Sabemos que tiene cubierta la superficie por las aguas en tres partes, y el resto sólido por los tres reinos: mineral, vegetal y animal.

Sabemos que esta superficie o piel de la tierra, cuando era más elástica y blanda, se undió muchas veces. Ly, aún lo verifica, enterrando grandes masas de árboles, y plantas que ahora son huella, likinto, y antracitas, o carbón de piedra, origen también de los fos de petróleo.

Y estudiando el reino animal o zoológico, aprendemos que, teniendo cuatro quintas partes de él, los insectos es los son los que aumentan el tamaño de su Costra, pues los foraminíferos, seres microscópicos habitantes de los mares, realizan construcciones de coral tan inmensas, que a veces forman islas de docenas de leguas.

JOSE LOPES MONTENEGRO

# La Religión

(Viene de la primera plana.)

la igualdad y la fraternidad son vanas palabras.

Así, pues, ¿Por qué hemos de creer en los curas...? ¿Idea de ser posible que nos engañan. Es muy posible, mejor dicho, es cierto, nos engañan. Hay cien religiones, por ejemplo, luego noventa y nueve deben ser por fuerza falsas. Búscad, si os es posible, cuál es la verdadera.

Pero dejemos a un lado los curas, y discutamos lo que enseña la religión.

La religión—todas las religiones—enseñan dos cosas:

Primera, la religión nos explica de qué modo se hizo el mundo, quien lo creó, el tiempo que se empleó, lo que antes había en su lugar (el caos) y cómo del caos surgió la luz, mucho antes de que Dios crease el sol y la luna y muchas otras cosas.

Actualmente, la explicación de estas cosas pertenece a la ciencia y no ya a la religión. La ciencia nos dice que el mundo existe, no seis mil años hace, como pretende la Biblia, sino, millones de años hace. La ciencia nos ha demostrado cómo la tierra gira en torno del sol y no éste en torno de la tierra, como creía Jesús. La ciencia nos explica en qué consiste y de dónde deriva la vida, tanto la de las plantas, como la de los animales, y la del hombre; como asimismo en virtud de que el hombre y los demás animales pueden moverse; y las plantas sentir y crecer, sin que para explicárnoslo tengamos que recurrir a la suposición de un alma, que, según la Iglesia, sería diversa para el hombre, y para los animales. Y según en qué época, solamente teníanla los blancos y no los negros esclavos, y cuya alma entra en el cuerpo del hombre siete días después de su nacimiento que, en la mujer.

Todas esas tonterías las ha enseñado la Iglesia, y la ciencia se ríe de ellas. Esta, última, dice a la religión y a los sacerdotes: Todas esas cosas que solo yo puedo explicarlas, vosotros, que incompetentes para juzgarlas. Vuestro Dios es una palabra que no dice nada y que no se explica, porque vosotros no sabéis cómo está hecho, ni quién lo hizo, ni si es una persona o una cosa, y cuando decís Dios, no sabéis vosotros mismos lo que decís.

La segunda parte de las doctrinas de la Iglesia, refiere a las relaciones entre los hombres.

La Iglesia dice que los hombres deben ser buenos, humildes y caritativos; pero tales no son, basta a que vayan a confesarse y obtengan la absolución o simplemente que se arrepientan en la hora de la muerte. Todo lo más que puede sucederles es que vayan al infierno, después de muerto.

Nosotros no queremos que nadie vaya al infierno, y a fin de que los ricos no vayan, queremos quitarles la tentación procedente de las riquezas que poseen e impedirles que puedan robar todos los días. Cuando la sociedad está bien constituida y todos los hombres puedan trabajar y vivir bien y no existan patrones ni millonarios, entonces los hombres serán buenos e irán al paraíso si lo hubiere; cosa que dudamos muchísimo.

En fin de cuentas, la Iglesia hace como los políticos, muchas y muy buenas promesas para el porvenir, para cuando muertos, para el presente, absolutamente nada. La Iglesia finge deplorar las injusticias del mundo y los abusos que los ricos cometen en perjuicio de los pobres, pero inculca al propio tiempo a estos últimos la resignación, la sumisión, permanencia esclavos. La misma Iglesia es rica, el papa, los cardenales, los obispos y muchísimos sacerdotes son ricos y viven, llevando una vida que no se puede comparar de ningún modo con la del obrero.

En muchos países el Estado subvenciona a la Iglesia. Los cardenales y otros preladis, están nombrados con la aprobación del gobierno y éste escoge a aquellos que le plazcan.

Los curas pueden ser y muchos lo son, propietarios y capitalistas, algunos cobran pingües rentas, otros tienen casas y buena parte tienen en acciones de compañías y bancos. Para ser cura se necesita una cierta instrucción y dinero.

Los hijos de los obreros no pueden ser nunca curas por esta carencia de dinero y cuando por casualidad llegan a serlo, permanecen toda su vida en lo más bajo de la escala sacerdotal.

Los hermanos, los padres de los curas, están en el seno de la burguesía. Otros se sirven de su ministerio, para entrar en las familias, ganarse la confianza de las mujeres y a veces rapiñar una herencia.

No hay nada peor que ir a confiar los secretos de una familia, las cosas más íntimas, más delicadas, a un hombre como el cura. La confesión es una invención infernal.

Y para que sirva ir a oír una misa, dicha siempre en la misma lengua, que nadie entiende y, siempre, la misma todos los domingos, todo los años y toda la vida. Es una costumbre tonta que embrutece, como embrutece el canturreo de los rezos, siempre los mismos, aprendidos de memoria y que se adaptan a todas las personas y a todos los casos.

Sobre todo, para los niños, la costumbre es muy nociva y de pésimos efectos sobre su inteligencia y su carácter.

Obreros! Libertaos de todas las supersticiones, pensad con vuestro propio cerebro; no reconocáis Dios ni amos y sólo entonces podréis ser libres e iguales.

ANTONIO J. TORRES

## ¡IMPORTANTE!

Para pedidos de libros, diríjase a J. C. Valades

Apartado 1056, Méx. D. F.

# Como mueren los...

(Viene de la tercera plana)

tares, fiestas, fiestas y plazas. También los tuvieron los beceros de oro, que en vida no realizaron más obras que las de engañar y explotar.

Los hombres, en vida, fueron sencillos, sinceros, callados, trabajadores, pudentos, y honrados, con aquella honradez que se distingue de la del burro en que no la reciben pragmática.

Los hombres no gustaron de pompas y vanidades, de boatos ni campanas, de salvos ni paradas, y al morir murieron silenciosamente, cada cual a quienes dejaban de ser satisfechos de haber sido.

Los dioses ni siquiera mueren y si alguno lo hace, todo es estruendo y aparatosidad. La fecha se, esculpe, la tierra y el cielo se juntan estrepitosamente, el duelo es obligatorio, la tristeza es obligatoria, el órgano de las iglesias gime, los cantos fúnebres abriman y enanpan.

Y al pensar en la vida y en la muerte de los dioses y de los semidioses, todos comediantes, pensamos en Mussolini, en D. Anzuino y en Lenin, y al pensar en la vida y en la muerte de los hombres, todos pobres y humildes, pensamos en Tolstoy, en Reclus, y Kropotkin, muertos secallamente, cuyos nombres no están escritos más que en sus libros, en el Índice del Sacro Colegio, en los registros de la policía, y en los archivos de antecedentes penales.

Pero día venirá en que los hombres reaccionarán para siempre y en que los dioses y semidioses morirán, también para siempre, por haber sentido la dignidad de vivir sin idólatras y sin perpetuar la idolatría.

PEDRICO URALRS